

critic@arte



www.criticarte.com

MAJO; anuncio del ocaso artístico de Puebla

La aparición en Puebla de un espectacular con las pinturas de Majo Fernández induce una reflexión sobre el capitalismo artístico, la producción y la difusión del arte en el ámbito poblano, que es influido crecientemente por la sociedad del espectáculo a través de los medios digitales y de los espacios de consumo. Este anuncio de la obra pictórica de una artista es un síntoma más de la espectacularización del arte como mercancía. Los gigantescos anuncios contaminan visualmente la ciudad degradando la imagen urbana y el paisaje; en la ciudad de Sao Paulo se eliminó la publicidad exterior desde abril de 2007, constituyéndose como la primera ciudad latinoamericana en desechar esa contaminación visual.

La publicidad como ingrediente en la relación económica envuelve a las prácticas artísticas, que se insertan ya con descaro en la dinámica del capitalismo cultural. La cartelera espectacular como acción artística irrumpe en el espacio público operando de manera contrapuesta dependiendo de su intención; se inserta en el entorno generando el debate entre lo estético y lo comercial, el consumo y la ideología. A menudo se halla la difusión de exposiciones, a la par que eventos musicales, con espectaculares contratados por el Estado o el Ayuntamiento concebidos bajo la lógica del turismo cultural. Y en el otro extremo, utilizando este medio publicitario por el que se difunden ideas y se manipula la opinión del ciudadano, Lorena Wolfer, una artista que hace del arte una herramienta de cambio social, utilizó en el año 2000 diez espectaculares en distintos puntos de la ciudad de México convocando al análisis con una contra-campaña que cuestionaba la representación estereotipada de lo femenino difundido en otras carteleras por el eslogan publicitario “Soy Totalmente Palacio”.

Encontrar esta propaganda de Majo en Puebla desde la esfera individual es peculiar, más al advertir una vergonzante calidad plástica pugnando por esa visibilidad. Creo que también, aparte de la novedad, esta actitud publicitaria es signo de lo que sucede crecientemente en las prácticas artísticas de Puebla. No se trata ya del debatible asunto de la mercantilización, aún con la deplorable realización como revelaba la decadente feria “Artfest 2017” luciendo automóviles pintados, horrendas piezas pictóricas, y la figura folclórica de políticos y embajadores (Presidente de Camerún) animando el festejo, sino el énfasis en la espectacularidad, la apariencia y la suntuosidad de la que se impregna la producción creativa en Puebla protagonizada mayormente por una serie de individuos vinculándose a redes sociales y políticas como medio de despliegue de su actividad artística comercial. El asunto primordial de mi querrela crítica, con el debido respeto a las personas,

reside en la falta de calidad artística en las obras, y cómo se perpetúan esas carencias a través de las escasas galerías de arte, las abundantes universidades y talleres, la beneplácita crítica de arte -enmascarada como escritura sobre arte para no confrontarse-, y la comunicación radiofónica, digital, y televisiva. No voy a mencionar específicos nombres responsables de tanto desatino que van desde el narcorrealismo, a la mera apariencia social pasando por la ignorancia mostrada en ciertos programas de radio y facebook, que se empeñan en difundir con cegado desatino la mediocridad en aras de la apariencia banal y lujosa. En todo esto, la aparición de este espectacular de Majo Fernández surge como índice de la situación. Ya no se trataría sólo de la pobreza plástica de la artista en sí, sino de señalar toda la parafernalia que la cobija con su corte de acólitos desde varias esferas que continúan sin vergüenza ajena halagando y vituperando toda esta extensa producción artística -encubierta como gusto diferente- de la que la obra de Majo, insípida y pésima, no es más que la punta del iceberg.

Es necesario hablar sin tapujos, y ser claro aunque la verdad duela, sobre esta mezquindad creativa aun apareciendo belicoso y políticamente incorrecto. Esta obra expuesta a través de un espectacular en la Recta Cholula es una bazofia pictórica que roza la indecencia artística. Y podría decir lo mismo sobre la obra de decenas de artistas advenedizos que brotan sobre todo entre la comunidad adinerada poblana como distinción de cultura, elitismo creativo con reverso de beneficencia social o aproximación decorativa, emanados de talleres con una alucinante incapacidad docente, que el iniciado artista no percibe. Se revela en la obra de Majo una pretenciosa actitud de conocer la representación con vestigios de fabricación pictórica “painting by numbers” cuando realmente no tiene idea de lo que pretende realizar. Es precisamente en las obras de blanco y negro que se desvela la podredumbre de su trabajo. Por un lado, la figura humana desde el rostro, las manos, y figuración del espacio denotan su incapacidad, por no decir del plagio descarado apropiándose de cierta línea de imágenes de la artista Marielle García donde el rostro en claroscuro aparece envuelto en tela de color. Y por otro lado, Majo cree que proyectando digitalmente los contornos de la imagen sobre la superficie y aplicar con espontaneidad trazos de pintura con desbordada expresión está proponiendo una imagen atractiva, cuando lo es tan sólo para los incautos e incultos que compran/aplauden su obra.

A menudo centré mi atención crítica en la mediocridad rampante al comentar determinadas exposiciones y manifestaciones artísticas del ámbito poblano, sobre las que señalaba desaciertos y despropósitos involucrando desde el Barrio del Artista al Museo San Pedro pero ahora, a través de este espectacular, la situación irrumpe visiblemente nítida al vincularse todos los polos del escenario cultural, desde la acción curatorial, las estrechas mentalidades artísticas, pasando por las figuras políticas de inepta apreciación artística, hasta la colusión crítica que comienza a desvelarse por intereses o desconocimiento. Todo el panorama anuncia, como el anuncio de Majo, el ocaso en la propuesta cultural de Puebla que sucumbe a la estética turística, los intereses decorativos y la ignorancia educativa, a pesar de los esfuerzos aislados y poco productivos que la autenticidad creadora e intelectual está realizando.

Es evidente que el despliegue de mis críticas atendía el “pathos” visible señalando la deficiencia cognoscitiva o conceptual en la muestra de los artistas, la desidia de las

instituciones culturales, el aliento turístico subyacente en la cultura, la construcción incoherente de nuevos museos abandonando otros espacios museísticos, la ínfima calidad generalizada en las exposiciones de Casa de Cultura, el ostentoso declive creciente en la formación de los artistas en las seis universidades de artes plásticas en la ciudad, y la multitud de talleres privados de artistas perpetuando el desconocimiento del oficio. Pero todo resulta estar entrelazado: el conjunto de todos los hechos revela un “ethos”, una dimensión profunda que como germen infeccioso corroe todo el sistema. La propia actividad de crítica de arte con varios individuos incorporados al sistema resulta cómplice de la misma degradación cuando halaga la comercialización banal, sin criterio de juicio, buscando sus propios intereses. Estamos ante un auténtico ocaso en la producción artística de Puebla revelado desde este repulsivo anuncio, síntoma de mucha obra pictórica generada en Puebla.

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com [Sígueme en](#) facebook: [criticarte](https://www.facebook.com/criticarte), twitter: [@arte_criticarte](https://twitter.com/arte_criticarte)

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Agosto de 2017